

El aporte de Edgar Morín al pensamiento social contemporáneo, desde una epistemología de la complejidad

Carmen Irene Rivero¹

Resumen

El pensamiento complejo de Edgar Morín, significa para las ciencias sociales, un aporte metodológico, por la incorporación de la transdisciplinariedad, la multidimensionalidad, y, lo que hemos llamado “doble dialecticidad”. Estas claves metodológicas, constituyen aspectos epistemológicos importantes. Cuando se hace necesario, contestar al pensamiento posmoderno, en su postulación del “fin de la ciencia”; es posible responder: El pensamiento complejo de Edgar Morín, puede referenciarse como la ciencia, después del “fin de la ciencia”. Los autores y corrientes que influyen el pensamiento moriniano, van de las ciencias formales y experimentales, a las ciencias sociales. La corriente constructivista, la filosofía, la antropología, el mito, Nietzsche y todo el abanico teórico que incluyen sus investigaciones, rinden cuenta de la transdisciplinariedad que se asume. Su paradigma de complejidad, está del lado de las integraciones multidimensionales: biológico-cultural, especie-individuo y sociedad-individuo. En el diálogo orden y caos, la posibilidad de ser pensados conjuntamente y el recurso de volver a los escritos anteriores, para ser redefinidos, apuntan a una “doble dialéctica.” Cerca de la fenomenología y lejos de la ontología, lo que Morín termina ofreciendo con El Método, constituye una nueva vertiente del pensamiento social contemporáneo. A distancia de cualquier reduccionismo disciplinar y compartiendo con el paradigma determinista de la ciencia clásica; el pensamiento complejo de Morín, constituye una crítica a la ciencia moderna. Su vinculación con el constructivismo, lo exime de toda asociación con el sujeto trascendente de la modernidad y a la vez, el hombre está presente como *homo sapiens* y *homo demens*.

Palabras Clave: Epistemología de la complejidad, paradigma de complejidad, transdisciplinariedad, multidimensionalidad, doble dialecticidad.

Abstract

Edgar Morín's complex thought meant a methodological contribution to social sciences, for the incorporation of transdisciplinary, multidimensional and we have called “double dialectical” these methodological keys constitutes important epistemological issues. When it becomes necessary to answer the postmodern thought, on its “end of science” postulation; it is possible to state: Edgar Morin's complex thought can be referred as the science after the “end of the science”. The authors and influential currents to Morín's thoughts, are of tendencies from Formal Experimental Sciences to Social Sciences. The Constructivist current, philosophy, anthropology, the Nietzsche myth and all the flow of theory, which includes, their researches, give accounts of assumed transdisciplinary. Its paradigm's complexity is on its multidimensional side: culture-biological, specimen-individual, and society-individual. In the order and chaos' dialogue, the thoughts and resources to get back to the old writings possibilities with redefining means, point out to a “double dialectical”. Morín ends up offering a new flowing of social contemporary thought; with the method as called: “near to the phenomenology and far from Ontology” far from any disciplinary reductionism and sharing with the Classical Science' determinist paradigm. Morín's complex thought constitutes a critical to the Modern Science. It's entail with constructivism exempts from all association with the transcendental subject from modern and at the same time, mankind is present at *homo sapiens* and *homo demens*.

Key Words: Complexity's Epistemology, Complexity paradigm, transdisciplinary, multidimensional, double dialectical.

¹ Socióloga, profesora jubilada de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo

Introducción

Cuando nos acercamos a la obra de Edgar Morin, la primera impresión es la de estar ante un autor omnicomprendido y la posibilidad de parcelar sus conocimientos se torna casi imposible. Posteriormente, nos damos cuenta que se trata de un buen síntoma, el pensamiento complejo de Morin es inabordable por las partes; no está invitando a invertir el **determinismo** de las “partes al todo”, para sustituirlo por la **complejidad** “del todo a las partes”. ¿Dónde comienzan las discusiones que incorporan estos contenidos?, en las ciencias puras, en la filosofía de la ciencia y entre otros lugares, en la epistemología de las ciencias sociales. Además de historizar, interesa tensionar, dialogar, comunicar, contextualizar, actualizar conocimientos; en las ciencias sociales particularmente, las influencias vienen de diferentes ámbitos de producción. Edgar Morín, constituye un ejemplo de la ciencia social contemporánea que incorporando corrientes y posiciones diversas, nos nutre las posibilidades de amplitud para el abordaje de los contenidos de los debates, antiguos unos, más novedosos otros; y, como nos venimos moviendo en el terreno de la epistemología de las ciencias sociales, constituye un desafío hurgar en esa **epistemología de la complejidad** de Morín. Así, vamos a detenernos particularmente, en el pensamiento complejo Moriniano, en lo que vamos a considerar como una originalidad: la **doble dialecticidad**, que **integrando**, más que excluyendo, nos invita a incorporar conocimientos clásicos (disciplinarios o nó) con conocimientos actuales y con posibilidad de retornar a conocimientos anteriores nuevamente, para redefinirlos y así sucesivamente. ¿Qué significa esto para la epistemología de las ciencias sociales?, entre otras cosas, significa la puesta en juego de la **transdisciplinariedad** no ya como postulación, pues el desarrollo de su obra es un ejemplo del uso y trascendencia de las disciplinas, a todo tipo de clasificación. Es además la incorporación del observador a la producción del conocimiento, como una particular manera de ubicarse en la polémica subjetividad/objetividad que recorre las ciencias sociales desde sus inicios; una relocalización del individuo, superado el **sujeto trascendente** de las teorías modernas y la **ausencia** del sujeto en las corrientes estructuralistas de las ciencias sociales. Y el otro componente importante, trata de la

multidimensionalidad; porque si algo va quedando claro en el pensamiento social contemporáneo es que las posibilidades de acabar con determinismos y reduccionismos, pasa, por la inclusión de dimensiones que no agoten, más bien aumenten, las posibilidades de reflexión.

Así vamos ya especificando, porque es una producción muy amplia, los contenidos epistemológicos que esperamos recrear dentro del pensamiento complejo, rastreando en autores y corrientes precedentes y/o simultáneas lo que para nuestro trabajo, intentaremos: **reflexionar al interior de la epistemología compleja de Edgar Morín: doble dialecticidad, transdisciplinariedad y multidimensionalidad; como aportes a la epistemología del pensamiento social contemporáneo.**

Ya venimos sosteniendo en trabajos anteriores, que en el momento actual de las producciones del pensamiento social contemporáneo, asumimos la investigación social en una perspectiva que incluye: **marxismo crítico, hermenéutica contemporánea y pensamiento complejo.** En una postura epistemológica **posterior a la producción de conocimientos**, Piaget, mediante; y, desde un giro **ético-político**, en sintonía con un **proceso de desideologización.** (1)

Comienzan las interrogantes que apuntalan nuestro enfoque, así tendríamos que tratar de respondernos previamente: ¿No surgen acaso, por el debate del “fin de la ciencia”, nuevas vertientes de pensamiento social?, ¿Si se podría considerar al pensamiento constructivista, una resignificación del pensamiento científico contemporáneo con repercusiones importantes en la epistemología de las ciencias sociales?, ¿Si el pensamiento complejo consistiría entonces, en la relocalización de la ciencia, “después” del fin de la ciencia? para luego, al interior del pensamiento complejo de Edgar Morín preguntarnos: ¿Constituyen la doble dialecticidad, la multidimensionalidad y la transdisciplinariedad aportes epistemológicos significativos para el conocimiento de lo social?, ¿Podemos considerar la **epistemología de la complejidad** de Edgar Morín, una nueva dimensión del pensamiento social contemporáneo?

(1) Aquí nos estamos refiriendo al capítulo III del texto: **¿Calidad de vida en América Latina?** Las reflexiones epistemológicas y teóricas que acompañan los procesos. Edición por demanda de Comala. Com. Caracas, 2000. En este capítulo, me dedico a ampliar lo que constituye mi perspectiva de investigación social en la actualidad.

El pensamiento complejo y “el fin de la ciencia”

¿Cómo entramos en el pensamiento complejo? Cuando a partir del auge del **pensamiento posmoderno** y sus repercusiones en la epistemología de las ciencias sociales (2), llamaba la atención el énfasis en los fines del progreso, la ideología, la historia, el sujeto; no ocurría lo mismo con el llamado **fin de la ciencia**, tema hacia el cual menos autores se interesaron, lo que extrañaba, por cuanto la **crítica de la modernidad** pasaba, epistemológicamente hablando, por cuestionar la ciencia moderna y demostrar su agotamiento ante las nuevas producciones. Aquí podemos ubicar el trabajo de John Horgan **el fin de la ciencia** (3) no sin antes advertir que se trata de un periodista científico, cuya actividad, el mismo se encarga de presentar. Desde una perspectiva **transdisciplinaria** no se hace necesario justificar, pero, resulta pertinente citarlo:

“A medida que se osifica la ciencia empírica, los periodistas, entre los cuales me incluyo a mi también, que tenemos la misión de saciar este hambre de la sociedad, sentiremos una presión cada vez mayor para airear la teorías que supuestamente trascienden los mecanismos cuánticos, o las teorías del big bang o de la selección natural. Después de todo, los periodistas somos en buena parte responsables de esa expresión tan extendida de que ámbitos tales como el caos o la complejidad representan ciencias auténticamente nuevas, superiores a los rancios métodos reduccionistas de Newton, Einstein y Darwin”. (Pág. 23).

El libro de Horgan está muy influenciado por las entrevistas que realiza tanto a científicos como a filósofos de la ciencia. En la relatoría que hizo en el Simposio **Gustavus Adolphus** (que se publicó con el título **¿The End of Science? Attack and Defense**), resalta su admiración por el biólogo Gunther Stent, para quien “la ciencia podría estar tocando su fin

sencillamente por funcionar de maravilla”. Hace alusiones igualmente, a un libro de Stent publicado en 1969, en el cual ya hacía referencia a que la ciencia, tecnología y artes, estaban llegando a su fin. Si bien relacionaba el fin de la ciencia con su agotamiento, no dejaba de reconocer que en el campo de la física “ha dejado atrás nuestra epistemología darwiniana” y su posibilidad de mantenerse, estaría en relación con su utilidad.

Cuando Horgan en 1992, entrevista a Stent; llama la atención su acotación inicial a que si bien se había doctorado en química, se impacta fundamentalmente con la lectura de Erwin Schrödinger, en el texto **¿Qué es la vida?** (4). Sin pretender abarcar todo el contenido de la entrevista podemos resaltar, para nuestro interés particular, la referencia de Stent a Benoit Maderbrot “uno de los pioneros de la teoría del caos”, a quién inclusive había citado en su obra **El advenimiento de la edad de oro**. Madelbrot, dijo Stent a Horgan “mostró que muchos fenómenos son intrínsecamente indeterministas: muestran una conducta que es impredecible y aparentemente aleatoria”. Cuando concretamente, Horgan le preguntó a Stent si ¿no creía que el caos de la complejidad, podría producir el renacimiento de la ciencia? Contestó: “No. Es el fin de la ciencia”.

Sin menoscabar la importancia del abanico de entrevistas que realiza Horgan, para el tema que nos ocupa, quisiéramos considerar la que en 1995, le concediera el químico Ilya Prigogine. Directamente nos refiere Horgan, cómo Prigogine se impresionaba del “hecho de que la ciencia tuviera tan poco que decir sobre el tiempo, la historia, la evolución, y todo esto tal vez me llevó al problema de la termodinámica”.

Entropía significa evolución. En la década de los cuarenta Prigogine señalaba su posición respecto a la entropía y al desorden; planteaba además la **irreversibilidad** del tiempo en contraposición al planteamiento de Einstein: “necesitamos una visión darwiniana de la física, una visión evolucionista de la

(2) En autoría de otro texto: **Marxismo crítico y postmodernidad** (reflexiones epistemológicas, metodológicas y socio-políticas). Fondo Editorial A.L.E.M. Los Teques, 1997. la primera parte que recopila los capítulos y que la titulamos: “El impacto posmoderno en algunas reflexiones epistemológicas”. Incluye cuatro trabajos monográficos que incorporan en sus temáticas, las repercusiones del **pensamiento posmoderno** en la epistemología de las ciencias sociales, que considerábamos, en el momento de las investigaciones realizadas. Igualmente, el prólogo del libro a cargo de Rigoberto Lanz: **El pensamiento que viene**, está cruzado por el interés de la misma temática.

(3) John Horgan (1998): **El fin de la ciencia**. Paidós, Barcelona.

(4) Erwin Schrödinger, recibe el Premio Nóbel de Física en 1933. El libro, **¿Qué es la vida?** Al cual hace referencia Horgan, junto a otros textos del autor, han sido publicados por la editorial Tusquets, en castellano. El texto en inglés es de 1944.

física, una visión biológica de la física”; “La humanidad había llegado al final de las certidumbres”.

Cuando leemos directamente, el texto de Ilya Prigogine: **¿El fin de la Ciencia?** (5), nos refiere el contenido de la conferencia Nobel de 1990, titulada: **“Caos, la Nueva Ciencia”**. Atribuye la expresión “leyes de la naturaleza” a la ciencia occidental. Por el contenido legalista, pareciera “que la naturaleza está obligada a seguir ciertas leyes”. Y de lo que se trata es, de “revisar nuestro concepto de leyes de la naturaleza para incluir la probabilidad y la irreversibilidad”.

Prigogine vincula **el final de la ciencia convencional** con el surgimiento de **una nueva perspectiva de la naturaleza**. Porque para la física, en sus leyes no se establece distinción entre el pasado y el futuro; “lo que marca la transición entre la “vieja” y la “nueva” ciencia es el agregado del elemento temporal”. Citemos:

“En torno de nosotros hay por doquier una flecha del tiempo: ¿cómo puede emerger esta flecha del tiempo de un “no tiempo”? La perspectiva tradicional lleva, pues, a la “paradoja del tiempo”. Esta paradoja es la responsable del cisma de nuestra civilización en lo que actualmente se denomina las “dos culturas”. En nuestra vida, en la vida de las sociedades, no podemos esperar alcanzar certidumbres. La historia es “inestable”. (Pág. 39).

En otro contexto de aproximaciones, Miguel Martínez Miguélez, en su ensayo **El proceso de nuestro conocer postula un nuevo paradigma epistémico**(6), trata el abordaje al problema epistemológico precisamente, a partir de las incorporaciones de Schrödinger y de Prigogine; cuyos planteamientos aluden a una “reconstitución de la ciencia convencional”, ello tratando de resumir el

planteamiento de ambos autores y ubicando desde la década de los cincuenta el replanteamiento “en forma crítica de las bases epistemológicas de los métodos y de la ciencia misma”. La respuesta a la pregunta acerca del fin de la ciencia presenta, en Martínez Miguélez, la distinción entre dos tipos de ciencia: “fin de la ciencia clásica, tradicional, determinista, lineal, como conocimiento absoluto, apodíctico, definitivo, casi dogmático”. A diferencia de una **Nueva Ciencia** que señala hacia un **Nuevo Paradigma Epistémico**.

Aquí conviene acotar que para 1992, Rigoberto Lanz, en su libro **El pensamiento social, hoy** (7); ponía del lado del pensamiento posmoderno el cuestionamiento de la ciencia misma, en una clara alusión al “fantasma” de la “cientificidad” que ha recorrido a las ciencias sociales durante tres siglos. Más recientemente, en la presentación que hace de la revista **RELEA** (8), nos expone Lanz, “Una radicalización de la crítica del discurso científico Moderno puede desembocar en una experiencia posmoderna de la reconstrucción epistemológica completa”. Un paradigma de la **transcomplejidad** en sintonía con una “nueva ciencia” que en forma resumida contiene los siguientes “rasgos singulares”: complejidad, diversidad, caos e indeterminación, diferencia, “glocal”, multirracional, transdisciplinaria, etc.

Se había producido en el contexto de la epistemología de las ciencias sociales, la obra de Georges Balandier, **El desorden** (9), donde el autor nos remite a la ciencia llamada **caología**, la cuál ubica el caos, desde los mitos hasta la investigación científica; incorporando los cambios en las ciencias físicas de lo **lineal** a lo **complejo**, plantea directamente la analogía a las ciencias sociales: “Se desplaza de la física hacia las ciencias de la vida y la sociedad”. Es que la ciencia misma, en términos del autor, “ya no intenta llegar a una visión del mundo totalmente explicativa”... “Ya no tiene la obsesión de la armonía, le da un gran lugar a la entropía y al desorden”. En una vinculación

(5) Ilya Prigogine (1998): “¿El fin de la ciencia?”. Dora Freid Schnitman: **Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad**. pp. 37-60. Paidós, Buenos Aires.

(6) Miguel Martínez Miguélez (2000): “El proceso de nuestro conocer postula un nuevo paradigma epistémico”, en **RELEA**. N° 11. Mayo-agosto, pp. 15-36. CIPOST. Caracas.

(7) Rigoberto Lanz (1992): **El pensamiento social, hoy**. Crítica de la Razón Académica. Fondo Editorial Tropykos. Caracas.

(8) Rigoberto Lanz (2000): “De la ciencia, Nietzsche y otros extravíos”. Presentación, en **RELEA**. N° 11 Mayo-agosto, pp. 9-12. CIPOST. Caracas.

(9) Georges Balandier (1990): **El desorden**. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento. Gedisa, Barcelona.

antropológica y física, el sentido que imprime Balandier a su argumentación está en el ámbito del pensamiento social; al comentario acerca del pensamiento posmodernista en la onda de la deconstrucción y las simulaciones por un lado, y a las aportaciones de la ciencia actual, en términos de orden y desorden; el autor traza un recorrido que va de los mitos a la ciencia y nos muestra:

“...un **saber social** en completa transformación, para el cual la sociedad ya no está más establecida en la unidad y la permanencia; el orden y el desorden actúan en ella juntos, la complejidad creciente multiplica en ella los posibles y se convierte en un factor de improbabilidad”. (Pág. 12).

Ya sería pertinente que empezáramos a incorporar el texto de Edgar Morín: **Ciencia con consciencia** (10), en cuyos inicios cabe destacar “Se me impone la idea de que en toda realidad humana es preciso integrar la realidad biológica y la realidad mitológica”. Una **antroposociología** “abierta por una parte al universo biofísico... y por otra a lo imaginario y a los mitos”.

Antes de 1965, nos refiere el autor se planteó la necesidad conjunta de “recurrir a la ciencia” y “una reflexión crítica sobre la ciencia”. Así:

“¿Qué es la ciencia? Por una parte es una de las ramas del pensamiento que sólo difiere de las demás formas de pensamiento por su modo de aplicación en el campo empírico, y su manera hipotético-verificadora de desarrollarse. Por otra, es la fuente de la técnica mecánica, organizadora, racionalizadora moderna, y en cierto modo segrega la **infratextura** de la sociedad. **La ciencia se ha convertido en la infratextura de las infraestructuras**... Así, en el más íntimo tejido de la ciencia encontramos unidas y antagónicas dos infraestructuras una la psique y el sueño, la otra el desarrollo técnico y económico... **La ciencia no es diosa ni ídolo; tiende a confundirse cada vez más con la aventura humana de la que ha surgido**”. (Págs. 16 y 17).

En el “terreno” Moríniano de la ciencia, al antiguo cientificismo de las grandes religiones ortodoxas se opone, un **neocientificismo** que “cuestiona la verdad, la materialidad, la lógica y al hombre mismo”. Así lo hace explícito:

“El neocientificismo critica, prolonga y vuelve a abrir la filosofía: pone en cuestión tan radicalmente al mundo y al hombre como a la metafísica, y libera para siempre, bajo la forma hipotética, al pensamiento especulativo. El neocientificismo vuelve a abrir la poesía, al abrir lo inaudito, lo desconocido...” (Pág. 17).

El constructivismo y el pensamiento complejo

Cuando se trata del aporte del pensamiento complejo a la epistemología de las ciencias sociales, resulta indispensable la referencia a Heinz von Foerster. En su ensayo **Por una nueva epistemología** (11), mediante la historia, el autor desea rescatar a dos matemáticos del siglo XIX: Kronecker y Brouwer, ambos se llamaron **constructivistas** para disentir de la corriente matemática formalista de Alemania e Inglaterra:

“Ellos se denominaron constructivistas por dos razones. La primera es un punto puramente matemático –y aquí es donde entra la noción de constructivismo: aseveraron que un objeto matemático, el cual podía ser una prueba un teorema, un número... sólo puede ser llamado a la existencia si puede presentarse una estrategia o modo o programa para la construcción del mismo... La posición epistemológica de estas dos gentes... era que la gran cuestión en matemáticas es si estas fabulosas construcciones transparentes de relaciones y pruebas son descubiertas –es decir, descubrimos números, descubrimos relaciones-, o si son inventadas. Estos dos caballeros insistieron en que eran inventadas”. (Pág. 630).

Amigo personal de Gregory Bateson, von Foerster asume el planteamiento de sus **conceptos**

(10) Edgar Morín (1984): **Ciencia con consciencia**. Edit. Anthropos, Barcelona.

(11) Heinz von Foerster (1998): “Por una nueva epistemología”, en **Meta política**. Vol. 2, N° 8, pp. 629-641. México.

de segundo orden: “comprender el comprender”, “aprender a aprender”. “Son los típicos problemas que surgen con los conceptos que tienen que aplicarse recursivamente a sí mismos”. Aquí estamos en el contenido del artículo del mismo autor: **Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden** (12).

Ernst von Glasersfeld (13), luego de reconocer el mérito de von Foerster, nos explica las cuatro fuentes a partir de las cuáles desarrolló el constructivismo. En lo relativo al **lenguaje**, las “certezas” corresponden a un grupo específico, porque la “manera de ver” el mundo está en relación con su lengua. Por el lado de **los escépticos**, conocemos por **nuestro sistema sensorial y nuestro sistema conceptual**. Esto marcaría la separación entre el conocimiento místico y el conocimiento racional. Considera von Glasersfeld que el primer constructivista es el italiano Giambattista Vico, por su famosa diferenciación entre “el conocimiento por vía de la razón” y el “conocimiento por vía de la imaginación poética”, “sin cuestionar el valor de ninguna de las dos” y añadiendo, acerca del mundo real, “los seres humanos sólo pueden conocer lo que ellos mismos han creado”. Desde la fuente de **un concepto evolutivo**, bajo la influencia Darwiniana de la **adaptación**, entendida como **encaje** en relación al medio en que vive. “A esta relación de encaje en un conjunto de constricciones es lo que llamamos relación de **viabilidad**”. Todo esto para afirmarnos:

“Para ser viable, todo nuevo pensamiento debe adaptarse al esquema previo de estructuras conceptuales de un modo que no provoque contradicciones. Si las hay o cambia ese nuevo pensamiento o deberán cambiar la nuevas estructuras”. (Pág. 121).

Es oportuno que el autor, refiera a Piaget para recordar la cognición como una actividad adaptativa. Así, pasando de “lo representacional a lo adaptativo”, no se trata de “representarnos un mundo independiente” es más bien “un mapa de lo que puede hacerse en el ambiente en el que uno tuvo experiencias”. Completaríamos las cuatro fuentes del constructivismo con la **cibernética**. Fundamentalmente, en sus

conceptos de **autorregulación y auto-organización**. Por el lado de la autorregulación “significa que todo lo que llamamos conocimiento se crea o se construye a partir de un material que ya le es accesible al sujeto que conoce”. Sin embargo, un resumen del **modo de pensar constructivista** podemos extraerlo del autor, de manera clara y sencilla:

“Ante todo, digamos que es un modo de pensar y no una descripción del mundo. Es un modelo, un modelo hipotético. No hace afirmaciones ontológicas. No se propone describir ninguna realidad absoluta sino los fenómenos de nuestra experiencia... El constructivismo no niega la realidad... lo único que hace es sostener que uno no puede conocer una realidad independiente... Probablemente la mejor manera de caracterizarlo sea decir que es el primer intento serio de separar la epistemología de la ontología...” (Págs. 127 y 128).

En su ensayo **Despedida de la objetividad** (14), von Glasersfeld concluye, citando nuevamente a von Foerster, lo que significó uno de los capítulos más importantes de la epistemología de las ciencias del siglo XX:

“Sea lo que fuere lo que entendemos por “conocimiento”, ya no puede ser más la imagen o la representación de un mundo independiente del hombre que hace la experiencia. Heinz von Foerster lo ha dicho con ejemplar concisión: “La objetividad es la ilusión de que las observaciones pueden hacerse sin un observador”. (Pág. 19).

Recreamos el aporte constructivista porque ejerce de una manera directa, influencias en Edgar Morin; su referencia a von Foerster se repite constantemente. Pareciera entonces pertinente señalar lo que es el conocimiento para Morin: “El objeto del conocimiento no es el mundo, sino nosotros-mundo... el objeto del conocimiento es la fenomenología y no la realidad ontológica“. Ya nos encontramos en el ambiente teórico Moriniano de su texto citado anteriormente:

(12) Heinz von Foerster (1998): “Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden”, pp. 91-113. Dora Freid Schnitman. **Op.cit.**

(13) Ernst von Glasersfeld (1988): “La construcción del conocimiento”, pp. 115-128. Dora Freid Schnitman. **Ibid.**

(14) Ernst von Glasersfeld (1994): “Despedida de la objetividad”, pp. 19-31. Paul Watzlawick y Piter Krieg (Comps.) **El ojo del observador**. Contribuciones al constructivismo. Gedisa, Barcelona.

Ciencia con consciencia, fundamental para nuestro análisis de Morín y que nos lleva directamente al problema central del autor: “de un conocimiento del conocimiento y, singularmente, de un conocimiento del conocimiento científico”.

El pensamiento complejo de Edgar Morín

Sería relevante puntualizar con el autor, respecto al problema de la **complejidad** “no está ni concebido ni formulado en mis escritos anteriores a 1970”. Esto nos interesa particularmente, para enfatizar que no es de Morín, la “paternidad” del pensamiento complejo. Se hace conveniente diferenciar los orígenes de un pensamiento (ello lo podemos hacer en clave hermenéutica) y, el “momento histórico” del pensamiento cuando nos insertamos en su investigación. En síntesis, una cosa es conocer el pensamiento complejo a partir de la obra de Morín y otra, postular, que el pensamiento complejo es su aporte a la epistemología de las ciencias.

El autor reconoce, desde 1960 que la antropología debía reflexionar: el principio de relatividad de Einstein, el de indeterminación de Heisenberg, el descubrimiento de la antimateria, la cibernética, la teoría de la información, la química biológica y el concepto de realidad. También añade las tesis de Lupasco, sobre la lógica de los antagonismos. Anteriormente hicimos referencia a la conjunción de Freud y Marx “para plantear una teoría de la doble infraestructura, comunicante y rotativa”. Dejemos al propio autor la ubicación de sus fuentes:

“Me siento atraído al **mismo tiempo** por la biología (biología molecular, genética, etología), la teoría de sistemas, la cibernética, la teoría de la información, la termodinámica y los problemas epistemológicos de la complejidad. Comprendo entonces que la **organización** debe convertirse en la columna vertebral de toda teoría sobre las cosas, los seres y los existentes... la relación orden/desorden/organización, en la que, lejos de sustituir el orden-rey por el desorden soberano, insisto en la inextricable complejidad que une estas nociones, por otra parte antagonistas. Durante este período, los escritos de von Foerster y Gottard Gunther

me aportan una luz y un estímulo decisivos... Por último emprendo simultáneamente la reflexión sobre la ciencia iniciada en 1962-63... Me siento fuertemente estimulado por el texto de Castoriadis “Ciencia moderna e investigación filosófica” y por el artículo de Serres sobre la tanatocracia; descubro el admirable texto de Husserl sobre la crisis de la ciencia europea, al mismo tiempo que a Popper, Kuhn, Lakatos, Feyerabend, los problemas y debates abiertos por la filosofía analítica, los límites que aportan a la lógica de Gödel y Tarsky, el debate Viena/frankfurt”. (Págs 20 y 21).

Pudiendo parecer exagerado, se hacia necesario conocer fuentes que van a estar implicadas en sus posiciones acerca de la **epistemología de la complejidad** (15) como más recientemente, el mismo Morín la designa. Al interior de la misma, queremos destacar tres aspectos epistemológicos que nos impactan particularmente: doble dialecticidad, multidimensionalidad y transdisciplinariedad.

Vamos a apuntar hacia la **doble dialecticidad**. Tratando de ejemplificar, en la obra ya señalada: **Ciencia con consciencia**, captamos la vinculación entre determinismo e indeterminación a partir de las nociones de **orden** y **desorden**. No se está refiriendo sólo al ambiente de la ciencia natural, también resulta imposible en el conocimiento “del mundo histórico o social, reducir nuestra visión, sea al orden, sea al desorden”. El orden se complejiza incorporando las ideas de **interacción** y de **organización**, “la idea enriquecida de orden es mucho más rica que la de determinismo”. La noción de orden supera el determinismo porque incluye las ideas de estabilidad, constancia, regularidad, repetición y estructura. Si el antiguo determinismo estaba circunscrito a la **ley**, la noción de orden la rebasa, es más que la ley.

La idea de desorden es también rica e inclusiva. En sus dos polos, el objetivo y el subjetivo. El **polo objetivo** asociado a las agitaciones, dispersiones, colisiones, irregularidades, inestabilidades, desviaciones, encuentros aleatorios, eventos, accidentes, desorganizaciones, desintegraciones, “en términos del lenguaje informal, **los ruidos, los errores**”. En el **polo subjetivo**, el desorden incluye lo impredecible,

(15) Edgar Morín (1998): **Epistemología de la complejidad**, pp. 421-446. Dora Fried Schnitman. **Ibidem**.

lo indeterminable, “para el espíritu, el desorden se traduce en incertidumbre”. Pero es que además en el diálogo orden y desorden, “el desorden coopera para la generación del orden organizacional”. Es preciso que aprendamos “a pensar conjuntamente orden y desorden”. En este diálogo, “el orden es relativo y relacional y el desorden es incierto”. Si bien la unión es de naturaleza dialógica (se sitúa a nivel de los principios), no excluye la idea de dialéctica (en el nivel de los fenómenos). Si aludo a una “doble dialecticidad” en Morín es porque nos invita a un “ir y venir” en los planteamientos, a no dejar ninguna polémica por cancelada, ninguna afirmación como definitiva. Es poder volver a sus obras en cualquier momento, para retomar de manera diversa y complejizada, las afirmaciones, mediante una metáfora que él mismo utiliza: “buscar las fuentes de Morín en Morín”. Así es como lo seguimos en Alfredo Gutiérrez Gómez (16), en su ensayo: “Introducción a la obra de Edgar Morín”, cuando se está refiriendo a la complejidad como estrategia “que va y viene”, que rectifica el camino y lo vuelve a andar, que toma atajos, que va por los lados, que rodea, que va al final y se puede regresar al principio para retomar el impulso”.

Ubicamos en Morín, la “doble dialecticidad” en el diálogo orden y desorden pensados conjuntamente. Se complejiza la relación que del anterior determinismo, del **orden al desorden**, Morín no rechaza lo anterior, lo pone a jugar; del **desorden al orden** y también a la inversa y así sucesivamente. “Digamos que orden y desorden, solos, aislados son metafísicos, mientras que juntos son físicos”. No olvidemos la incorporación de interacción y organización, que unidos al orden y al desorden formarán el **tetragrama**, los términos son complementarios; que el tetragrama nos ilustra la autoproducción de un universo “a partir de las interacciones físicas que producen organización, pero también desorden”:

“Ahora bien, actualmente la presencia de la dialógica entre el orden y el desorden nos muestra que el conocimiento debe intentar negociar con la incertidumbre... el trabajo con la incertidumbre incita al pensamiento complejo; la incomprendibilidad

paradigmática de mi tetragrama (orden/desorden/interacción/organización) nos muestra que no habrá jamás una palabra clave –una fórmula clave, una idea clave– que rijan el universo. Y la complejidad no es sólo pensar lo uno y lo múltiple conjuntamente lo incierto y lo cierto, lo lógico y lo contradictorio, es la inclusión del observador en la observación”. (Págs. 108 y 109).

Si lo vamos a dejar hasta aquí, no es porque Morín, no sea mucho más explícito; todavía lo amplía más con la incorporación del **azar** y la **necesidad**. Pero, como estamos tratando también de resumir, invitamos a seguirlo con más detenimiento, si fuese necesario.

Y si de resumen se trata, para la noción de **transdisciplinariedad** vamos a servirnos del ensayo del Moríniano, Alejandro García Malpica (17), en nuestro contexto. Y, por el lado del mismo Morín: **La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento** (18). La recreación de García Malpica incluye la ubicación de disciplina, extradisciplinariedad e interdisciplinariedad; como acercamientos previos. Así la **disciplina** con sus connotaciones morales en el siglo XVI, como rama del conocimiento delimitado en el siglo XIX y como institucionalización de la actividad científica en el siglo XX; la actividad **extradisciplinaria**, facilitando “la formación de disciplinas híbridas que con el tiempo trataran de autonomizarse”; y, la **interdisciplinariedad** “que mantiene sus límites disciplinarios y sus explicaciones deterministas en un marco de cooperación”. No dejando de lado la alusión a la misma **indisciplina**, cuando se refiere a la Antropología, “porque ella como disciplina ha sido confiscada por quienes detentan el fuste...” La Antropología es una **transdisciplina**, “por su objeto y su método”, por su **unidad** (género **homo**, especie **sapiens**) y por su **diversidad** sociocultural:

“En tal sentido, la **transdisciplina** traspasa los esquemas y paradigmas cognitivos de las especialidades propiciando las relaciones de cooperación, y articulación de un proyecto común. No se trata de eliminar las disciplinas

(16) Alfredo Gutiérrez Gómez (1998): “Introducción a la obra de Edgar Morín”, en revista **Trabajo Social**. México. pp. 21-32.

(17) Alejandro García Malpica (2000): “La Transdisciplinariedad”, pp. 7-31. **II Encuentro por una Lectura Transdisciplinaria**. Del texto literario. Dirección de Cultura. Universidad de Carabobo.

(18) Edgar Morín (1999): *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Nueva Visión, Buenos Aires.

puesto que es imposible el conocimiento de todo en detalle; se trata en todo caso articular lo que está separado y que debería pensarse en conjunto; es establecer la vinculación entre puntos cruciales y los nudos de comunicación. Se trata por tanto el poder organizar la constelación de ideas claras”. (Pág. 9).

Del lado de Morín, “otra historia” de las disciplinas lo constituye, la de las **Interpluri-disciplinarias**. Ejemplifica con el físico Shrödinger, quien proyecta “sobre el organismo biológico los problemas de la termodinámica y de la organización física”. No es solamente que nos refiera a Hanson y su **retroducción** como “superaciones o transformaciones de disciplinas a través de un nuevo esquema cognitivo”; también en Pierce, la **abducción** “permite articulaciones, organizadoras o estructurales, entre disciplinas separadas y permite concebir la unidad de lo que, hasta ese momento, estaba separado”. Creemos que el mejor ejemplo lo da Morín, cuando hace referencia a la **cibernética** de Wiener integrando la teoría de la información de Shannon y Weaver, en vinculación con la telefónica de Bell. En **La cabeza bien puesta**, leemos:

“Este cuerpo de ideas y de conocimientos nuevos se desarrolló para crear el nuevo reino de la informática y de la inteligencia artificial. Su irradiación se difundió a todas las ciencias, naturales y sociales. Von Neumann y Wiener son ejemplos típicos de la fecundidad de espíritus pluricompetentes cuyas actitudes pueden aplicarse a prácticas diversas y a la teoría fundamental”. (Pág. 123).

Nos restaría el abordaje de la **multidimensionalidad** en Morín, que podemos vincular estrechamente con la **transdisciplinariedad**; porque suena lógico que en la medida en que incorpore mayor cantidad de disciplinas, un mayor número de dimensiones enriquece las explicaciones, interpretaciones, contradicciones, metáforas, paradojas o analogías que podemos utilizar cuando planteamos los problemas epistemológicos de las ciencias sociales. Regresando al texto de Morín **Ciencia con**

consciencia, nos encontramos con indicaciones directas acerca de la **multidimensionalidad**: “trato de expresar las mil dimensiones del fenómeno, de unir el análisis que lo descompone a la estructuración que lo sintetiza...” En un intento de vincular transdisciplina con multidimensionalidad, podemos leer igualmente:

“...no podía yo, indisciplinar como soy, recortar mi objeto en función de las demás disciplinas. Y el problema de complejidad que tuve que afrontar con gran dificultad fue, a la vez: el carácter multidimensional del fenómeno; las innumerables inter-retroacciones que tejen la realidad antropológica”. (Pág. 18).

Creemos que la **originalidad** de Morín, reside en la actuación conjunta de las tres nociones referidas: doble dialecticidad, multidimensionalidad y transdisciplinariedad. Tanto para diferenciarse del reduccionismo, como de la posibilidad de considerar su pensamiento como totalidad cerrada; se trata de un pensamiento que regresa a anteriores afirmaciones e incorpora cambios recurrentemente.

Epistemología de la complejidad

Una vez que especificáramos al interior del pensamiento complejo de Morín, pareciera necesario explicitar las claves de una **epistemología de la complejidad** (19). Va a consistir en el contexto epistemológico, en el que van a fusionarse todos los aportes recibidos por el investigador de sus diferentes fuentes. Unas veces más explícito, en otras más resumidos, en una tónica “pedagógica” como lo encontramos en su reciente ensayo sobre el tema ya reseñado, donde el autor enumera las puntualizaciones y en ese mismo orden lo presentamos:

Como hemos expuesto, encontramos varias definiciones de complejidad; en este caso, Morín se pregunta más bien por la **existencia** de la complejidad, la que “aparece cuando hay a la vez dificultades empíricas y lógicas”. Del lado de la complejidad empírica, Pascal: “nada está realmente aislado en el universo y todo está en relación”; refiriéndose a la complejidad lógica, Niels Bohr: “las proposiciones contradictorias en el campo de la microfísica eran de

(19) Aquí nos estamos refiriendo al ensayo de la nota (15). No obstante, para ampliaciones en las explicaciones, se puede consultar el capítulo del mismo nombre en el texto de Edgar Morín (1996): **Introducción al pensamiento complejo**. Gedisa, Barcelona.

hecho complementarias”. Aún cuando empíricamente los dos fenómenos aparezcan en condiciones diferentes, lógicamente se deben asociar dos términos que se excluyen.

Creemos que la anterior inclusión le sirve a Morín, para separarse de lo que ha llamado una “totalidad cerrada” y asumiendo el objeto de estudio en forma compleja y no por medio de partes que conduzcan al todo. Como bien rescatamos de Nelson Vallejo Gómez (20):

“El paso de la totalidad a una ciencia utópica que integrara Cientismo y Humanismo, al pensamiento hologramático tomando de Pascal: ...yo tengo por imposible conocer las partes sin conocer el todo, así como conocer el todo sin conocer particularmente las partes”. (Pág. 16).

También sostenemos que se trata en Morín, de tomar distancia con reduccionismo y determinismo; a la vez, separarse de un “marxismo dogmático”. Esto último, no nos inhibe para incorporar el trabajo de Morín, por cuanto desde un **marxismo crítico**, compartimos el rechazo por los dogmas. Pero, no podemos dejar de reseñar, porque nos acompañamos de las investigaciones Marxistas de Perry Anderson (21), que mucho del rechazo al Marxismo, corresponde, como en la mayoría de los pensadores franceses a la corriente Althusseriana; para nosotros, más del lado del **estructuralismo** que del propio Marx. Esta podría ser una discusión para retomar con más detenimiento en otro lugar. Actualmente, podemos compartir con Emilio Roger Ciurana (22), no sólo que la forma de pensar compleja de Morín nos lleva “más allá de las unidimensionalizaciones, de los reduccionismos, de los maniqueísmos”; es que su pensamiento complejo “nos muestra que no podemos superar las contradicciones pero que tampoco podemos dejarlas de lado. Debemos vivir con y a pesar de la contradicción”.

En segundo lugar, nos refiere Morín, que con la **ciencia moderna** aprendimos a separar y a aislar un objeto de su entorno y del “observador que lo observa”, ello para concluir que **la ciencia no se piensa**.

Evidentemente, una de las aportaciones significativas de Morín, en su **crítica a la modernidad** está en haber tomado bien temprano posición en la relación **sujeto/objeto** para todo el campo científico. En lo social, no está presente el **sujeto trascendente** de la modernidad. Es también la presencia de von Foerster como hemos reseñado que lo cita von Glasersfeld: “La objetividad es la ilusión de que las observaciones pueden hacerse sin un observador”.

En tercer lugar, Morín se pregunta: **¿Ha comenzado una revolución paradigmática?** Respondiéndose que el problema puede plantearse en tres planos: el de las ciencias físicas, el de las ciencias del hombre (del conocimiento del hombre) y el de la política. Al derrumbe del dogma central de la física clásica en Descartes y Newton, sucede una dialógica de orden y desorden y surgen tres tipos de ciencia: cosmología, ecología y las ciencias de la tierra. **Son ciencias cuyo objeto es un sistema**. La idea de sistema reemplazaría la de objeto: “Todos los objetos que conocemos son sistemas, es decir, están dotados de algún tipo de organización”.

Como bien lo expresara Morín, en **Ciencia con consciencia**, entre sus fuentes están los filósofos de la ciencia Popper, Lakatos, Feyerabend y Kuhn. Por lo tanto, preguntarse por revolución paradigmática, cercano a Kuhn y responderse con nuevos tipos de ciencia; nos llevó a reflexionar acerca de la posibilidad de que con Morín, estuviéramos en términos epistemológicos, ante **la ciencia**, “después” del fin de la ciencia. O sea, la ruptura con el determinismo y la apertura a la complejidad. Si bien, siendo fundamentalmente, los cambios en las ciencias naturales modernas, la crítica a la modernidad, la crítica a la razón moderna. Se hace pertinente referir de César Casino (23), una afirmación que venimos repitiendo en otros trabajos (24): “Las ciencias sociales modernas han caminado casi siempre a la zaga de las ciencias naturales”. Este autor, afirma también cómo continúan las ciencias exactas introduciendo “elementos originales al respecto marcando la pauta sobre el significado del conocimiento”. Citemos:

(20) Nelson Vallejo Gómez (1998): “De la hechizadora ideología a la verdad de la incertidumbre. Edgar Morin en sus vivencias”, en **Trabajo Social**. Op.cit. pp. 10-16.

(21) Perry Anderson (1979): **Consideraciones sobre el marxismo occidental**. Edit. Siglo XXI. México.

(22) Emilio Roger Ciurana (1998): “Edgar Morín: Introducción al pensamiento complejo”, en **Trabajo Social**. Ibid. pp. 73-80.

“...se debe a un conjunto de físicos, biólogos, matemáticos, etcétera, el haber reintroducido con elementos novedosos la cuestión epistemológica como itinerario fundamental de cualquier búsqueda científica...” (Pág. 627).

Sin embargo, no podemos olvidar la cercanía de Morín con Husserl y Nietzsche, dentro de sus fuentes y que podrían explicar también su postura **fenomenológica** en distanciamiento con la **ontología**. Nos resulta interesante agregar que la fenomenología en Morín, según García Malpica, está del lado de Marcel Mauss (en su fenómeno social total) más que del propio Husserl.

En cuarto lugar se plantea la **auto-eco-organización**, ello porque es la forma de separar la organización viva, la máquina viva, de las máquinas artificiales. Aquí, la referencia a von Neumann, la hace Morín para establecer que mientras la máquina viviente “está hecha de componentes poco fiables”, los constituyentes de la máquina artificial son resistentes y duraderos. Pero, mientras la máquina artificial no tolera el **desorden**, la máquina viva, tolera cierta cantidad de desorden.

En el texto de Morín: **El paradigma perdido** (25), luego de una amplia recreación acerca de la **cibernética** y de la importancia del trabajo de von Neumann; considera que mas allá de la evidente diferencia entre máquina viva y máquina artificial, habría que considerar que la máquina artificial, “una vez ha sido construida, sólo puede seguir un proceso degenerativo”, mientras que la máquina viva, “aunque sólo temporalmente, generativa, es decir, posee la aptitud de acrecentar su complejidad”. Es esa complejidad de la máquina viva que incorpora indeterminación, desorden y azar como factores de

auto-organización. Una mayor ampliación de esta temática la encontramos en Morín, en **El Método**, Tomo I (26).

Sólo como comentario, podríamos añadir la pertinente afirmación de Francisco J. Varela (27), luego de una amplia exposición de la evolución de las **ciencias cognitivas**, nos da muestras del tipo de complejidad de la máquina viva:

“...aunque sabemos de dónde procede el nivel semántico de los cómputos de un ordenador (los programadores), no sabemos cómo obtienen su sentido las expresiones simbólicas que el cognitivista supone registradas en el cerebro”. (Pág. 43).

En quinto lugar, Morín se declara **co-constructivista**: “construimos la percepción del mundo pero con una considerable ayuda de su parte”, sin eludir la “traducción” y la “reconstrucción”. Son las mismas ciencias físicas que habían eliminado al observador, las que lo reintroducen. Podemos establecer meta puntos de vista “limitados y frágiles”; “el conocimiento, ya sea sociológico, antropológico o cualquier otro, debe buscar un meta-punto de vista”.

Consideramos que hemos hecho suficiente referencia a las relaciones del pensamiento complejo de Morín con el **constructivismo**; sin embargo, se hace necesario apuntar con Humberto Maturana (28) que el observador no es un **supuesto ontológico a priori**. Que no se trata de un problema de deducción lógica, sino de relaciones **generativas** y que cuando se hace la pregunta **sobre la realidad**, el observador está considerado como una **entidad biológica**. Y todavía, como acostumbra, Morín suele ir más allá de los investigadores de su contexto. En **El método**, Tomo I, expone:

(23) César Cansino (1998): “La Complejidad: Un nuevo paradigma en Ciencias Sociales”, en **Metapolítica**. Vol. 2. N° 8. México. pp. 627-628.

(24) Carmen Irene Rivero (2000): “Posibilidades de la historia Marxista a partir de la analogía epistemológica de las ciencias naturales a las sociales. Del progreso a la complejidad”. Capítulo II del texto: **¿Calidad de vida en América Latina?** Las reflexiones epistemológicas y teóricas que acompañan los procesos. Op.cit. También con Roger Ciaruna, encontramos los “puentes” para combinar el **marxismo crítico** con el **pensamiento complejo**.

(25) Edgar Morín (1974): **El paradigma perdido**. Kairós, Barcelona.

(26) Edgar Morín (1981): **El Método**. Tomo I. **La naturaleza de la naturaleza**. Cátedra, Madrid.

(27) Francisco J. Varela (1998): **Conocer**. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales. Gedisa, Barcelona. Se trata con las **ciencias cognitivas** establecer “un paralelismo entre la realidad física y mecánica de la inteligencia y la intencionalidad semántica”.

(28) Humberto Maturana (1997): **La objetividad**. Dolmen, Chile.

“A partir de aquí, el problema de el sujeto que se nos impone no es un problema de “subjetividad” en el sentido degradado en el que este término significa contingencia y afectividad, sino que es la interrogación fundamental del sí sobre sí mismo, sobre la realidad y la verdad. Y esta interrogación no sólo hace surgir el problema de la determinación bio-antropológica del conocimiento, sino también el de la determinación sociocultural”. (Pág. 111).

En sexto lugar, el hombre es **multidimensional**: biológico-cultural, especie-individuo y sociedad-individuo. Es **homo sapiens** y **homo demens**. Con un pensamiento racional, empírico y técnico por un lado, y con pensamiento simbólico, mitológico y mágico, por el otro.

No se haría necesario abundar en comentarios sobre la **multidimensionalidad** en Morín, porque ha sido precisamente, uno de los objetivos de este ensayo, recrearla al interior de la epistemología de la complejidad.

En séptimo lugar, para Morín, la política se complejiza, se ha vuelto multidimensional. “Todas las ciencias en su desarrollo crean problemas políticos”. Se trata de enfrentar la complejidad planetaria desde un punto de vista meta-nacional.

Porque Rigoberto Lanz viene transitando un largo camino por la **epistemología de la política** (29), conviene comentar, cómo pasa de la crítica al **discurso político** de la modernidad, al **giro comunicacional** de la política en tiempos posmodernos; incorporando los cambios **complejos** en un nuevo horizonte de posibilidades epistémicas. Su acompañamiento a los planteamientos de Edgar Morín atraviesan sus investigaciones y asimila a su trabajo, el pensamiento complejo, para **pensar** y **repensar** la política:

“Creo que es suficiente con enfatizar sin ambigüedad alguna la necesidad de la investigación **teórica**, el indispensable rigor epistemológico de toda reflexión, la contundencia de la crisis que ha colapsado todos los viejos esquemas de la ciencia política y la imperiosa necesidad de elaborar

nuevas herramientas para pensar lo político... más que eso: **la necesidad de transitar nuevos modos de pensar**”. (Pág. 130).

En octavo lugar, entender el cambio epistemológico en la diferencia entre **programa** y **estrategia**, que permite hablar de **pensamiento simplificante** y **pensamiento complejo**.

De los programas que funcionan **a priori**, a la estrategia “como arte de trabajar con la incertidumbre”. Pensar y actuar con la incertidumbre. Vemos la complejidad con nuestros ojos, pero no somos capaces de pensar en forma compleja. Es al nivel del **pensamiento pensante**, “donde es necesario dirigirse en el sentido de la complejidad”.

En noveno y último lugar, el pensamiento complejo no es el pensamiento omnisciente. Es local y ubicado en el tiempo y en un momento. **El pensamiento complejo no es pensamiento completo**; sabe de la incertidumbre. “Es un punto entre las antiguas formas de pensamiento y las nuevas formas de pensamiento”.

Una síntesis para volver a empezar

La intención de recrear aspectos del pensamiento complejo de Morín y de su epistemología de la complejidad, nos permitió deslindar problemáticas que tienen que ver con la crítica al pensamiento moderno. Y esta es una primera afirmación, la crítica de Morín al pensamiento moderno, tiene la peculiaridad de, por un lado, mostrar los cambios al interior de las ciencias naturales en el paso del determinismo a la complejidad; y por el otro, incluir y no rechazar, aspectos del pensamiento moderno, por los que Morín se siente influenciado. En términos de diálogo, con otras corrientes del pensamiento social contemporáneo. Morín hace **una** crítica a la ciencia moderna, su pensamiento, no pretende ser la crítica a la modernidad.

Se hacía necesario igualmente, comenzar por las reflexiones acerca del fin de la ciencia, que tanto venía impactando el ámbito de las ciencias sociales y, ante la alternativa de un **postpositivismo**; con Morín, estaríamos más bien, ante una posición no reduccionista del pensamiento científico: **se trata de la ciencia después del fin de ciencia**. Un pensador que incluye

(29) Rigoberto Lanz (2000): “Pensar la ciudadanía después del fin de la política”, en RELEA. N° 11. CIPOST, Caracas. pp. 123-138. **El malestar de la política**. “Discurso democrático y posmodernidad”. U.L.A. Mérida. 1994.

conocimiento científico, además de mitos y literatura, entre otros conocimientos; no reduce en ningún momento la importancia del conocimiento científico, más bien, restituye el camino de las ciencias para los pensadores sociales. Lo más importante es tener claro que, en su crítica a la ciencia moderna, está implícita, la crítica a la ciencia social moderna y a las parcelas de conocimiento en que se convirtieron las ciencias sociales, por la vía disciplinar. Pertinencia de la transdisciplinariedad.

La importancia de relevar el pensamiento **constructivista**, no era solamente con la intención de mostrar las influencias en el pensamiento de Morín; es además recalcar, cómo simultáneamente, en el campo científico, la crítica al determinismo se desarrollaba al interior de diversas corrientes de pensamiento. Que en el caso del constructivismo, no se trató ni siquiera de una **relocalización** del sujeto; porque el observador se consideró tan constitutivo del conocimiento como lo observado. Quedando entonces del lado de las ciencias sociales tanto en sus posturas de **sujeto trascendente**, como de **sujeto ausente**, relocalizar el sujeto; en una suerte de “devolver el sujeto al pensamiento social”, que en nuestro caso concreto, hemos denominado el **giro ético-político**, en el pensamiento social contemporáneo. Las fuentes constructivistas en el pensamiento Moríniano, lo eximieron tanto del sujeto trascendente del Marxismo, como de la ausencia del sujeto en las corrientes

estructuralistas de las ciencias sociales. Tampoco se trata, de continuarle asignando la supuesta “paternidad” a Morín, es importante conocer otras vertientes del pensamiento complejo; reconociendo por supuesto, las originalidades del autor.

Ubicándonos, al interior del pensamiento complejo de Morín, con la limitación de nuestro tema específico, pudimos constatar su acercamiento al conocimiento fenomenológico y su distanciamiento de la ontología. Es también **la diferenciación entre epistemología y ontología**. La posibilidad de una revolución paradigmática para Morín, pasa, más bien, por un “debilitamiento” de la razón moderna; no estamos ante un **irracionalista**, porque tal y como está planteada la relación entre el polo lógico y el polo empírico, enfrentarían dicha posición. Su paradigma estaría del lado de las integraciones multidimensionales: **biológico-cultural, especie-individuo y sociedad-individuo**. Así podríamos afirmar que estamos ante un **paradigma de complejidad**.

Lamentando las omisiones y continuando las investigaciones, nos queda pendiente una discusión epistemológica de mayor profundidad, que aspiramos retomar próximamente. En el ínterin, sentimos la satisfacción de las motivaciones teóricas; más allá de la “moda pedagógica” y la “tónica periodística”, como se esta ventilando el pensamiento de Morín, en algunos ambientes académicos, en la actualidad.